

**CON LA LIBERACIÓN COMO HORIZONTE:
FANON Y LA PSICOLOGÍA POLÍTICA DE IGNACIO MARTÍN-BARÓ**

MARCOS MATÍAS GIMÉNEZ
(UNMDP)

Resumen

El siguiente trabajo se propone remarcar las posibilidades de diálogo que existen entre las propuestas de Franz Fanon, y de Ignacio Martín-Baró, en tanto referente de la Psicología de la Liberación. A partir de delimitar la centralidad de la cuestión ética en ambos recorridos, se propone pensar las categorías utilizadas especialmente por Fanon en relación al ámbito *psi*, la intertextualidad posible y la actualidad que revisten a la hora de pensar una disciplina situada. Por último, se presenta brevemente algunos interrogantes pendientes.

Palabras claves: Psicología de la liberación – Fanon – Ética – Psicoanálisis – Enfoque socio-cultural

Abstract

The following work intends to highlight the possibilities of dialogue that exist between the proposals of Franz Fanon, and Ignacio Martín-Baró, as a reference of Liberation Psychology. Starting from delimiting the centrality of the ethical question in both paths, it is proposed to think about the categories used especially by Fanon in relation to the *psi* field, the possible intertextuality and the actuality that they have when thinking about a situated discipline. Finally, some pending questions are briefly presented.

Key words: *Liberation psychology – Fanon – Ethics – Psychoanalysis – Socio-cultural approach*

Introducción

¿Superioridad? ¿Inferioridad? ¿Por qué no simplemente intentar tocar al otro, sentir al otro, revelarme al otro? Mi libertad, ¿no se me ha dado para edificar el mundo del Tú? Al final de esta obra, me gustaría que sintieran, como nosotros, la dimensión abierta de toda conciencia.
(Fanon, *Piel Negra, máscaras blancas*, p. 190)

Nos hacemos preguntas por y en nuestra relación con la realidad, como la habitamos, como la experimentamos, como la sentimos; en la búsqueda de respuestas volvemos sobre los lugares y las lecturas que en algún momento u otro nos situaron, nos orientaron. Es cierto que el mundo que las concibió no es el nuestro, las referencias históricas hacen mella a menos queelijamos comprender que todo es igual y todo permanece. Al tiempo que relevamos las diferencias, encontramos las similitudes, y la orientación de otrora nos sigue pareciendo vigente. ¿Las injusticias del mundo perecieron? ¿Los autoritarismos dejaron de existir? ¿La opresión es solo accesible cuando pensamos en microgrupos? ¿No existen más las mayorías populares capaces de ser pensadas?

Intento sostener aquí que la obra en conjunto del autor martiniqués, además de haber influido notablemente en la propuesta de la *Psicología de la Liberación* de Ignacio Martín-Baró, es actual para la discusión disciplinar en -al menos- dos direcciones: una “hacia afuera” y otra “hacia adentro”. Su propuesta permite resaltar el carácter central que tienen para el debate *situado* en *nuestras ciencias sociales*, temas como la ideología y la construcción del sentido. Conceptos que cada tanto elegimos descartar y que al tiempo vuelven, para demostrarnos que ciertas categorías, sometidas a la crítica desfosilizante y desde un horizonte ético-político, pueden constituirse en valiosas herramientas de análisis. Del mismo modo, entiendo que el propio Fanon dio, en su construcción teórica y en su praxis, una discusión contra el canon científico de la época (incluyendo al psicoanálisis): proponiendo conceptos y

categorías que nos permiten poner en debate una noción de sujeto y su etiología aun arraigada en la teoría y en la disciplina.

Comenzaremos, entonces, por localizar a Fanon en este trabajo. En la amplitud de nociones, conceptos, lecturas y escrituras sobre su obra¹ se cuestionan los límites y fronteras que se erigen respecto de la propuesta fanoniana, pues se entiende que lejos de cerrarse sobre sí, se abren si nuestra intención es de diálogo. De lo contrario, nos atenemos a una lectura lineal, y literal, que mantiene al autor por fuera de los marcos del campo científico, y en especial de la psicología.²

Partiendo desde la ética

Existen una serie de supuestos básicos que me interesa explicitar como postulados desde donde partir en la consideración de la actualidad del pensamiento de Fanon para una *psicología que es política y es situada*, reconociéndonos bajo ese ámbito disciplinar no como custodios sino más bien al contrario, como agentes de tensión del mismo. Situar la obra del autor es, inevitablemente, situar la lectura propia.

Entiendo que los aportes de Fanon se inscriben en su origen, al igual que ciertas corrientes del pensamiento latinoamericano, en lo que se piensa como el “horizonte del liberacionismo”³; incluyendo allí un conjunto de

1 Ver De Oto, Alejandro: *Frantz Fanon: política y poética del sujeto poscolonial*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2003; Bidaseca, Karina: *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos)coloniales en América Latina*. Buenos Aires, Editorial SB, 2010.

2 Si su propuesta es pensada sólo como una propuesta política y militante (adjetivación que se utiliza como sinónimo de descrédito desde este punto de vista) ¿Qué debe hacer la psicología para incorporarla? O bien ¿Para qué? Una primera opción es rescatar aquellas nociones que puedan imbricarse con lo establecido por el establishment académico, y descartar lo demás. Ciertas lecturas de la obra de Martín-Baró (referente de la psicología de la liberación) han seguido este camino: se pueden observar trabajos que hablan y teorizan en torno al fatalismo, o que recuperan sus trabajos sobre la opinión pública bajo este manto de asépsis, despojando así su propuesta de una matriz liberadora fundamental en términos políticos. Otras opciones serán descartarla sin más por no abordar conceptos que le resulten propios: sin embargo, esto también debemos ponerlo bajo una luz crítica cuando pensamos que lejos de ser ajenos, construcciones conceptuales como son la memoria, el sentido, o el mismo lenguaje, bien caen dentro de los límites donde la disciplina puede intentar decir algo.

3 En pleno auge desde la mitad del siglo XX en adelante y hasta fines de los 70, en sintonía con los procesos políticos de las guerras de liberación colonial en África, Asia y el Caribe, y a

propuestas que anudaron teoría y praxis, y que eligieron trascender los estrictos márgenes disciplinares (por caso, la filosofía, la sociología, o la psicología, entre otras) aunando las formulaciones teóricas con una práctica comprometida.

Sobre estas lecturas críticas cayó, con el devenir de los acontecimientos políticos que marcaron el siglo XX a partir de la década del 80, cierta “hermenéutica de la derrota”, por utilizar una expresión desarrollada para analizar también las propuestas revolucionarias de la época⁴. Su fuente de origen, esto es: una ética que otorga primacía al encuentro con la otredad, el bien común, que potencia lo plebeyo y se piensa como *filosofía primera*⁵, fue relativizada.

En el caso particular de la psicología en este terreno, ganaron mayor relevancia aquellas propuestas que hicieron hincapié en la relación con la moral y la deontología, o bien, más ligadas a la tradición del psicoanálisis francés, que la pusieron en relación con el deseo del “sujeto” (a-historizado). Podemos relevar los trabajos académicos que recuperan estos temas, o bien los planes de estudio que se llevan adelante en las carreras de Psicología en las universidades de nuestro país, y observar estas orientaciones.⁶

Ahora bien, la centralidad que le asignamos a la cuestión ética en la obra de Fanon, la entendemos como fundante para los objetivos que se persiguen aquí, al entender que dicho posicionamiento ético permite al autor martiniqués, lo siguiente:

- Sortear lo que podríamos pensar como cierta paradoja de la crítica.⁷

los procesos de movilización popular y construcción de procesos políticos de transformación en América Latina, permitieron el desarrollo de una serie postulados que hicieron hincapié en el compromiso ético político con las mayorías populares a las que se considera explotadas, oprimidas.

4 Ver Confino, Hernán: *La contraofensiva. El final de Montoneros*. Buenos Aires, FCE, 2021.

5 Ver Dussel, Enrique: *14 tesis de ética. Hacia la esencia del pensamiento crítico*. Madrid. Ed. Trotta, 2016. pág.17

6 A modo de ejemplo, se pueden consultar para observar estas perspectivas: Hochman, Paula: “El sujeto. Una noción ética”. Tesis Psicológica, 2012; 7; 178-187; Sanz Ferramola, Ramón: “La ética y los saberes de recursividad en la formación de psicólogos/as”; Cuadernos de Neuropsicología / Panamerican Journal of Neuropsychology; 2008; 2; pp. 24-31

7 Es el origen de la crítica frente al mundo lo que me interesa remarcar, realizando una analogía con lo que se conoce en las teorías del aprendizaje como la *paradoja del aprendizaje*:

- Delimitar el campo sobre el que se interviene en términos de subordinación a este posicionamiento
- Repensar los discursos construidos para dar cuenta de la condición colonial, su desnaturalización, y la posibilidad de ser superados.

De la ética, que es crítica

El compromiso radical de Fanon puede tener un origen y un devenir que anudamos en este espacio a su capacidad para observar y experimentar, simultáneamente, el proceso colonial *críticamente*. Desde sus efectos en esa otredad, a los fundamentos de ese sufrimiento; desde ese encuentro sujeto-sujeto, encuentro con una *exterioridad* que se revela y que le permite negar ese entramado social. Nos es pertinente abordar con llaneza al propio Fanon cuando habla del recorrido que hace el *intelectual colonizado* desde la “complicidad con el opresor”, a la “opción por los oprimidos”, y que nos presenta en *Los condenados de la tierra* (CDT de ahora en adelante) como un posible recorrido *propio*:

“En una primera fase, el intelectual colonizado prueba que ha asimilado la cultura del ocupante. Sus obras corresponden punto por punto a las de sus homólogos metropolitanos. La inspiración es europea y fácilmente pueden ligarse esas obras a una corriente bien definida de la literatura metropolitana. Es el periodo asimilacionista integral [...] En un segundo momento, el colonizado se estremece y decide recordar [...] en un tercer periodo, llamado de lucha, el colonizado -tras haberse intentado perderse en el pueblo, perderse con el pueblo- va por el contrario a sacudir el pueblo.”⁸

Esa apertura ética hacia la otredad transforma la propia práctica posible, ahí donde una nueva forma de hacer surge. En el cierre de *Piel negra, máscaras blancas* (PNMB de ahora en adelante), nos dirá:

cómo estructuras cognitivas simples se re-estructuran para dar lugar a estructuras cognitivas más complejas. (Pozo, 2007) La solución a dicha problemática ha oscilado entre el innatismo de algunas corrientes, y aquellas que nutriéndose de la dialéctica resaltan el papel de lo social y lo cultural en dicha transformación. Sin dudas la cuestión de la crítica requiere un análisis mayor que no es objeto del presente texto.

8 Fanon, Frantz: *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires, FCE. 2007, pág.203

“Yo, hombre de color, solo quiero una cosa: Que nunca el instrumento domine al hombre. Que cese para siempre el sometimiento del hombre por el hombre. Es decir, de mí por otro. Que se me permita descubrir y querer al hombre, allí donde se encuentre.”⁹

En la proximidad del *sujeto* con el *sujeto* hallamos el punto de inicio: ese cara-a-cara es la proximidad originaria, el ser humano con otro ser humano.¹⁰ La desfetichización de las costumbres y los valores de la *vieja* Europa, que nuestro autor pone en cuestión desde la ética (que como se dijo, es *crítica*), es un punto que le permitirá luego avanzar sobre la elucidación del *sentido* de esa sociedad colonial. Lo hace, además, desde una exterioridad radical que le es propia, él se exhibe como producto de esa alienación que nos remite a Hegel, y de esa deshumanización que tanto recuerda al Marx de los *Manuscritos*; pero que no es solo testimonial, sino que busca construir un nuevo sentido en una praxis transformadora, *desideologizadora*, no solo para sí, sino con otros. Volveré sobre este punto más adelante.

Los principios normativos que se erigen al interior de cada campo: económico, político, y científico, entre otros, son subsidiarios de esta radicalidad originaria, ahí se erige una conexión, un puente; de ahí que pensar la relación con la disciplina psicológica, particularmente, deba atender a que estos posicionamientos operan anteriormente, como paso previo.

En su trabajo “Ética en Psicología¹¹”, Ignacio Martín-Baró entiende que lo ético se torna parte constitutiva de la actividad psicológica que lleva adelante el sujeto: esa misma distingue lo bueno y lo malo, lo correcto y lo que no lo es, dentro de una *totalidad* de sentido. La actividad psicológica se piensa atendiendo a aquellos procesos, comportamientos y determinaciones que son objeto de la ciencia de la psicología, tanto en su vertiente teórica como en su

9 Fanon, Frantz: *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, Ediciones Akal, 2009. pp.190

10 Ver Dussel, Enrique: *14 tesis de ética. Hacia la esencia del pensamiento crítico*. Madrid. Ed. Trotta, 2016. pág.11. Las referencias a la filosofía de Emmanuel Levinas son explícitas en este caso, pero jugando con las posibilidades que nos permite una reflexión desprejuiciada, ¿No es esto también lo que se juega cuando Fanon discute la moral colonial, refugio junto a lo cultural, cuando el colonialismo se percibe amenazado?

11 Ver Martín-Baró, Ignacio: “Ética en psicología” (1980), en *Teoría y Crítica de la Psicología*, 2015; 6; pp. 491-531

vertiente práctica, y que lleva adelante el sujeto; este lo hace en un entramado de relaciones sociales, y por ende no está ajeno a ellas, transformarlas es también un principio ético. Las nociones de actividad-ética-crítica, se interrelacionan: “Yo me he dedicado en este estudio a tocar la miseria del negro. Táctil y afectivamente. No he querido ser objetivo. Además, es falso: no me es posible ser objetivo.”¹²

Ciencia y colonialismo

Es sabido que no se puede abordar la complejidad de lo real y la realidad en forma unívoca y parcial desde la disciplina (reduccionismo idealista, en el fondo), tampoco la propia disciplina puede revisarse a sí misma de manera absoluta. La condición crítica entraña la necesidad de abrir la disciplina, a la multipolaridad, a las preguntas interdisciplinarias, al pensamiento dinámico y relacional. Es explicitar lo ético en términos abstractos como lo presentamos en la posición de Fanon, y en términos normativos al interior del quehacer disciplinar: es presentar la relación de Fanon con su propia praxis, y su construcción discursiva, así como el de las posibilidades que se le abren a una psicología de la liberación que se encargue de revisar sus postulados originarios, que se abra recursivamente a las opciones éticas de la liberación, y que incluya así los aportes fanonianos.

Lo que sigue, entonces, será delimitar el campo subordinado sobre el que creo que los aportes teóricos de Fanon tienen una fundamental relevancia. Dijimos al respecto, que en el campo científico¹³ incluimos a la psicología en

12 Fanon, Frantz: *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, Ediciones Akal, 2009. pág.95

13 La noción de campo es utilizada aquí en clave bourdiana. Se remarca su composición entre agentes, e instituciones; la condición relacional del mismo; la metaforización que implica asignar roles, y papeles; su capacidad de agencia y su relación con las estructuras, etc. Ver Chihu Amparán, Aquiles: La teoría de los campos en Pierre Bourdieu, Revista Polis, Anuario de sociología: 1998; 179-198.

general (por fuera de la distinción básica o aplicada, o de sus ámbitos disciplinares), es decir, que entendemos que las reglas de producción del conocimiento (y no solo eso), la relación entre agentes, y la propia estructura social que les determina al interior de dicho campo, aplica también para a la propia disciplina.

Desde allí es que pensamos la relación que Fanon presenta entre ciencia y sociedad colonial; entre la construcción de un saber científico, y la figura del sujeto colonizado. La primacía de la ética subordina la producción científica a la crítica, una bien específica, que se aplica sobre el proceso colonial. En una serie de artículos publicados en *El Moudjahid* entre el 1, el 15 y el 30 de diciembre de 1957, y que aparecen compilados en el libro *Por la revolución africana* bajo el título *Los intelectuales y los demócratas franceses ante la revolución argelina*, el autor antillano nos presenta una apuesta sobre lo que entiende por *colonialismo*¹⁴, dirá:

“El término colonialismo creado por el opresor es demasiado afectivo, demasiado emocional. Es situar el problema nacional en un plano psicológico [...] El colonialismo no es un tipo de relaciones individuales sino la conquista de un territorio nacional y la opresión de un pueblo; eso es todo.”¹⁵

Cabe recordar que la formación profesional de Fanon estuvo centrada en la medicina, y luego en la psiquiatría, lo que permite pensar una relación flexible con la disciplina psicológica en, al menos, tres puntos que me parece necesarios remarcar:

- Discutiendo contra cualquier reduccionismo psicologista.
- Haciendo un uso crítico del discurso psicoanalítico
- Relevando la centralidad de lo sociocultural en la construcción de “lo mental.”¹⁶

14 Aunque no pertenecen al cuerpo de “textos centrales” de Fanon, tanto *Por la revolución africana*, como *Sociología de una revolución*, permiten, entiendo yo, poner la apuesta teórica de Fanon en términos integrales, dota de coherencia a sus postulados teóricos y prácticos.

15 Ver Fanon, Frantz: *Por la revolución africana*, México, FCE, 1973; pág.88

16 El término se recupera solo a los efectos de seguir el uso terminológico que usa Fanon al referirse en el cap. V de CDT, por ejemplo, titulado *Guerra colonial y trastornos mentales*. La intertextualidad con lo propuesto por otras corrientes teóricas, permitirá evitar caer en una

Contra el psicologismo

En PNMB, Fanon dedica capítulos enteros a discutir conceptos del campo científico, en particular del ámbito *psí*: trabajemos con aquel que titula *Del supuesto complejo de dependencia del colonizado*, para luego mencionar otros.

Al comienzo del capítulo Fanon le dedica a Octave Mannoni una crítica, un elogio y una nueva crítica, todo en apenas dos páginas: trascendentales, porque es sobre la obra de este último, sobre quien se focalizan las críticas al reduccionismo psicológico, *psicologismo*. En un comienzo, Fanon dirá que Mannoni, a pesar de lo exhaustivo de su trabajo, no comprende los verdaderos componentes de la situación colonial¹⁷. Luego de esto sobreviene el sutil elogio, somos “deudores” de Mannoni, dirá Fanon. ¿Qué rescata nuestro autor del análisis del psicoanalista francés? El papel que juega la subjetividad en este análisis; no es un dato menor, si hacemos un recorrido breve sobre el contexto histórico de la psicología de la época¹⁸: “El estudio de Mannoni es una investigación sincera, pues se propone mostrar que no podríamos explicar al hombre por fuera de esa posibilidad que él tiene de asumir o negar una situación dada.”¹⁹

Acto seguido, comienza la crítica justa. Mannoni construye, según la mirada de Fanon, un complejo de inferioridad (psicopatológico) que es previo al proceso de colonización, independiente de éste. En ese movimiento, Fanon ve el accionar de la psiquiatría, y de la medicina, como un mecanismo. El sujeto (individualmente considerado) tiene una predisposición constitucional, infantil para el psicoanalista, que el *entorno* solo potencia, o desencadena; si estuviera en otro entorno, el resultado sería el mismo. Este lugar en el que Fanon pone a lectura racional-moderna, del mismo.

17 El libro del autor francés se tituló *Prospéro et Caliban. Psychologie de la colonisation*.

18 Aunque la hegemonía del conductismo como corriente teórica se la intenta repensar actualmente como propia del contexto anglosajón (Tortosa, 2006), y en crisis para el momento en que Fanon escribe PNMB; algunos críticos posteriores como Bertalanffy, le atribuían al psicoanálisis el mismo mecanicismo que le achacaban al primero. De ahí la importancia que puede tener para el autor martiniqués, la reintroducción de “lo subjetivo” en el debate.

19 Fanon, Frantz: *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, Ediciones Akal, 2009. pp.93 y 94

Mannoni, es el de la interpelación al teoricismo: el psicoanalista francés reproduce sobre su discurso, los condicionamientos de la ciencia moderna y racista, y Fanon lo expone.

La crítica a los postulados de Mannoni, a-historizados, sin tomar nota de la materialidad que tiene el proceso colonial sobre la subjetividad del colonizado, es llevada más allá. En su discurso, la subjetividad de esa otredad es *desvinculada*: no hay relación constituyente. Es decir que el sujeto sufre un “complejo de inferioridad” (abordaremos esto nuevamente con Adler), que no requiere más que de su ser para existir. La pre-existencia de esta inferioridad, y la ausencia de un otro que participe en los orígenes de esa formación psicopatológica, ocultan a Mannoni de su condición concreta, de su lugar de productor de un discurso eurocentrado y colonial, puesto que estas condiciones le pertenecerían al malgache por sí mismo. Pero Fanon le insiste: “Tengamos el valor de decirlo: *el racista crea al inferiorizado*.”²⁰ La reificación del colonizador, en este caso, se realiza como discurso científico, y este es destituido por la crítica.²¹

Nuestro autor antillano volverá a utilizar este recurso a lo largo de todo el libro, pero también en algunos capítulos de CDT: donde le dedicará el apartado quinto denominado como *Guerra colonial y trastornos mentales*. Allí volverá a discutir contra cierto innatismo que le era (¿y aún es?) contemporáneo, que asigna a la persona del “indígena” una constitución donde predomina el sistema extrapiramidal, noción cargada de significación y que Fanon contextúa en pie de página.²²

20 Fanon, Frantz: *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, Ediciones Akal, 2009. pág.99

21 Como menciona González, en 1966 Mannoni fue interrogado por sus posiciones racistas, y él complejiza el debate en un artículo cuyo título podríamos traducir como *La descolonización de mí mismo*, donde: “Plantea que le interesaría sobre todo investigar los efectos psicológicos de una política de descolonización en los medios blancos metropolitanos.” Ver González Alejandra Adela, Un debate inconcluso: Frantz Fanon y Octave Mannoni, *Hermeneutic*, 2020, 18, pp. 127-136

22 El debate contra los postulados “científicos” que parten de afirmaciones sobre el desarrollo neuronal, y un correlato “evolutivo”, es retomado luego cuando presenta, por ejemplo: “Para el profesor Porot, la vida del indígena norafricano está dominada por las instancias diencefálicas. Esto equivale a decir que el indígena norafricano está, en cierto sentido, *privado de corteza cerebral*.” (itálicas mías. Fanon, Frantz: *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires, FCE. 2007, pág.278)

El psicoanálisis como recurso

Excluido el *psicologismo* como recurso para dar cuenta de las problemáticas subjetivas, Fanon reutiliza el discurso psicoanalítico en forma flexible y situada. En el capítulo siete de PNMB, nos remitirá a las posiciones de Adler y de Freud respecto al “reconocimiento”, centrando las características que podría tener la *inferiorización* sufrida por el colonizado.

Lo que se traduce en algunas ediciones al español como psicología de los tipos, equivale a lo que se denominó en la época como *carácter*. ¿Cómo se vincula con esta noción? En forma ambigua, de ahí el que se elija en este trabajo presentar a Fanon, como quien *utiliza* un discurso, más que como quien se reconoce en forma ortodoxa por lo que ese discurso engendra. La presentación sobre el *carácter del antillano* incluye:

- Autovaloración negativa
- Menosprecio del otro
- “Vínculos hostiles” con quienes le rodean

Si Adler resaltaba la condición teleológica del carácter, su dimensión social, y su constitución individual, Fanon dirá que la condición neurótica no es de un antillano, sino de todos: “La sociedad antillana es una sociedad neurótica, una sociedad ‘comparación’.”²³ El antillano se afirma en su neurosis como respuesta, y a la vez la pone en cuestión: la inferioridad se vincula como superioridad hacia el Otro antillano. Donde hay dos términos en Adler, Fanon utiliza tres: y esta utilización pone de relevancia su acción epistemológica, el realismo crítico prima, el proceso colonial también.²⁴

Nuestro autor no niega la capacidad explicativa que puede tener el psicoanálisis en la sociedad europea, pero pone entre paréntesis su capacidad de interpretar la realidad colonial. Fanon le concede incluso la posibilidad de

²³ *Ibid.*, pág.177

²⁴ Anticipa, según entiendo, lo que Dussel planteará con la idea de *descolonización epistémica*, y Quijano con la noción de *desprendimiento*.

que existan conflictos en el orden de lo inconsciente que consolidan ese sentimiento de inferioridad que mencionaba anteriormente, pero sin superación de la situación de opresión que impone el colonialismo, no habrá siquiera posibilidad de un vínculo con el Otro.

El mismo uso de la ambigüedad conceptual lo vamos a ver cuándo se refiera a la “retracción del yo”, en Anna Freud, donde nuevamente se plantea la cuestión de la *inferioridad* del colonizado, y la sanción (significante²⁵) que sostiene el colonizador. Fanon jugará conceptualmente con la noción del *no-ser* y la del *yo* en términos *psí*: un uso que provoca porque ese *yo* no está afinado en una noción abstracta e ideal, sino en un sujeto (singular y colectivo) concreto, encarnado.

Finalmente, en cuanto al propio Freud, la cuestión se complejiza: sostendrá el mismo mecanismo respecto a la primacía del proceso colonial, pero le dará un mayor desarrollo a la propuesta teórica centrada en la sexualidad (la sexualización del colonizado), y el papel de los sueños. Fanon nos dice:

“... hemos preferido titular este capítulo «El negro y la psicopatología» en vista de que ni Freud, ni Adler, ni siquiera el cósmico Jung han pensado en los negros en el curso de sus investigaciones. Y tenían sus buenas razones. Se olvida a menudo que *la neurosis no es constitutiva de la realidad humana. Se quiera o no, el complejo de Edipo no está cerca de ver la luz entre los negros.*”²⁶

La concepción universal del complejo de Edipo, en tanto parte fundamental del edificio psicoanalítico con el que Fanon se relaciona, es puesta en discusión. No le quita la posibilidad de que exista, pero le niega su carácter de *universal*. Si la resolución del complejo de Edipo no está en la base de la neurosis que sufre el antillano, eso no nos deja dentro del ámbito de las

25 Insisto en que las referencias al psicoanálisis son múltiples, y quizás alguien que se identifique como psicoanalista, podrá recuperar otras. En este caso la referencia a Lacan, es inevitable. Más si tomamos en cuenta que se sitúa luego de dar cuenta de la importancia del lenguaje. Lo mismo ocurre cuando hace uso del concepto de *imago* (fantasía), y la relación que este último estableció con el estadio del espejo en la formación del yo.

26 Fanon, Frantz: *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, Ediciones Akal, 2009. pág.139 (Itálicas mías)

neurosis actuales, pensando una posible solución para el neurótico a partir de una elección de objeto apropiada a la vida adulta, sino por el contrario, siguiendo el camino inverso desde el entorno sobre el sujeto: “Independientemente de algunos fracasos que han aparecido en ambientes cerrados, podemos decir que toda neurosis, todo comportamiento anormal, todo eretismo afectivo en un antillano es resultado de la situación cultural.”²⁷

En la hiper-sexualización del sujeto oprimido, el autor martiniqués nos propone pensar a este como puro objeto del deseo del Otro, alienado, existente en tanto esa otredad le significa como capaz de serlo; nos habla de una incapacidad para construir un sentido del mundo que le rodea; deshumanizado, y despersonalizado. A su vez, nos retrata los temores del opresor:

Siempre sobre el plano genital, el blanco que odia al negro, ¿no obedece a un sentimiento de impotencia o de inferioridad sexual? Siendo el ideal una virilidad absoluta, ¿no habría un fenómeno de disminución en relación al negro, este último percibido como símbolo del pene? El linchamiento del negro, ¿no sería una venganza sexual?²⁸

En ese acto la hiper-sexualización que se impone sobre el negro es pura fantasía, y vuelve así a Freud: esta representación es amenaza, la fantasía es la pulsión de vida tratando de sobrevivirle. Para Fanon, esto significa también la discusión con la racionalidad moderna del europeo, su propuesta prelógica, no lo es por la primacía del órgano, sino porque dota al *negro* de capacidades mágicas. El oprimido es peligro biológico, innato, el cuerpo así es político.

La hiper-sexualización se presenta también como una forma de *animalizar* al negro, nuevamente en una escala valorativa que le inferioriza: “¿Qué encontramos una y otra vez en estos sueños si no esta idea central: «apartarse de la rutina es pasearse en el bosque; se encuentran con el toro que los devuelve derechos a casa²⁹»?”

Esta animalización nuevamente intenta abstraer la relación entre el colonizado y el colonizador de su faz relacional. El negro es (y Fanon nos

27 *Ibid.*, pág.140

28 *Ibid.*, pág.144

29 *Ibid.*, pág.108

expresa que justamente el problema es no-ser), y no es el blanco percibiendo. La mirada del colonizador sigue estando por fuera de la relación colonial que con-forma, y sigue ocupando el lugar de autoridad propio del que define.

Los capítulos II y III de PNMB han despertado polémicas por algunas de sus afirmaciones, en especial *La mujer de color y el blanco*³⁰. No pudiendo abordarlo aquí en su profundidad entiendo que es central en estos apartados, el no quedar fijados a una fotografía de su texto, sino resaltar el carácter dinámico que tienen los procesos que ahí se describen. Esto toma mayor consideración, cuando observamos el segundo tópico que mencionamos anteriormente, el de los sueños. Las formulaciones teóricas freudianas en torno a la interpretación de los sueños son fundamentales en el psicoanálisis, puesto que dan cuenta de una de las formas de retorno de lo reprimido. En este plano es que se vinculan con el síntoma como tal, y por las leyes que le atraviesan: la condensación y el desplazamiento³¹. Si los sueños son capaces de ser analizados, es fundamentalmente por el proceso de reconstrucción del mismo, para Freud, dado que es en ese proceso de reelaboración, marcado por la situación de análisis, donde el significado del mismo aparece.

El análisis de los sueños le servirá a Fanon como *fundamento*, en tanto expresión de las consecuencias de la opresión colonial sobre la subjetividad. En ese rasgo, podemos notar una diferencia en la referencia a la técnica de interpretación de los sueños para el psicoanálisis: el análisis de los sueños es para nuestro autor, *un recurso narrativo*. Como tantos otros términos del ámbito *psi*, el uso de estos términos es laxo y provocador: “Lamentamos que Mayotte

30 En el capítulo dedicado a Fanon en el libro de Bidaseca, *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos) coloniales en América Latina*, la autora hace algunos señalamientos que me gustaría resaltar, respecto a las críticas desde algunos feminismos a las conceptualizaciones que hace Fanon: el primero es el de integrar la propuesta de Fanon en este y otros capítulos, con aportes teóricos del autor (pese a que no se presenten en el cuadro central de la obra fanoniana) la referencia es a *Sociología de una revolución*, libro que ya se mencionó aquí, y al capítulo I especialmente: *Argelia se quita el velo*. En segundo la discusión en torno a la idea de masculinidad que se abre, en la negación del ser. Finalmente, la necesidad de interrogar a Fanon hoy, como una forma de apertura a una obra que no se nos presenta ni monolítica, ni cerrada. (Bidaseca, Karina: *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos) coloniales en América Latina*, Buenos Aires, Editorial SB, 2010)

31 Ver Freud, Sigmund: “La interpretación de los sueños, primera parte”, Vol. 4, *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1991.

Capécia no nos haya hecho en absoluto partícipes de sus sueños. Nos hubiera facilitado el contacto con su inconsciente.”³²

Tomemos el siguiente ejemplo para aproximarnos al uso desprejuiciado que nuestro autor propone, donde el sueño es objeto de análisis y a la vez, modo de expresión de la opresión colonial sobre el sujeto. La cita es extensa pero necesaria para el propósito de este trabajo:

El inconsciente, sí, está ahí. Pero no hay que extrapolar. Un negro me cuenta el siguiente sueño: ‘Camino desde hace largo rato, estoy muy cansado, tengo la sensación de que me espera algo, atravieso barreras y paredes, llego a una habitación vacía y, tras una puerta, oigo ruido, dudo antes de entrar, finalmente me decido, entro y en esa segunda habitación hay blancos y constato que yo también soy blanco’. Cuando trato de entender ese sueño, de analizarlo, sabiendo que este amigo tiene dificultades para avanzar, concluyo que ese sueño cumple un deseo inconsciente. Pero cuando, fuera de mi laboratorio de psicoanalista, se trata de integrar mis conclusiones en el contexto del mundo, diré:

1. Mi paciente sufre un complejo de inferioridad. Su estructura psíquica corre el peligro de disolverse. Se trata de conservarla y, poco a poco, de liberarle de ese deseo inconsciente.
2. Si él se encuentra hasta este punto sumergido en el deseo de ser blanco es porque vive en una sociedad que hace posible su complejo de inferioridad, en una sociedad que extrae su consistencia del mantenimiento de ese complejo, en una sociedad que afirma la superioridad de una raza; en la exacta medida en que la sociedad le plantea dificultades, él se encuentra colocado en una situación neurótica.³³

Si la primera de las conclusiones refiere a la subjetividad en sí, la segunda nos habla de una relación determinante con el mundo. El psicoanálisis le sirve a Fanon, él se sirve del psicoanálisis, para discutir la hegemonía europea en la construcción del sentido que supone el estar en el mundo, la psicopatología aparece nuevamente como recurso para el análisis, más que como una formalización de manual, como un punto de convergencia para la constitución de un nuevo humanismo

32 Fanon, Frantz: *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, Ediciones Akal, 2009. pág.68

33 *Ibid*, pág.103

La perspectiva socio-histórica y lo sociogénico

Así presentado, lo cultural es punto de origen de la neurosis que sufre el colonizado, y lo es porque hay un elemento etiológico relevante que Fanon propone, y que hemos dejado sin abordar: la noción de *sociogénesis*. Como explica Gordon:

“La perspectiva ontogénica se refiere al organismo individual, mientras que la filogénica se refiere a la especie. Tal distinción concierne tanto al individuo como a la estructura. Fanón añade que tales distinciones a menudo omiten un tercer factor, el *sociogénico*. Lo sociogénico se refiere a lo que emerge del mundo de lo social, el mundo intersubjetivo de la cultura, la historia, el lenguaje o la economía.”³⁴

En PNMB es donde este planteo aparece, pero es igualmente una constante de Fanon en todos sus textos, y está latente en todo lo que se ha venido consignando: no existen procesos subjetivos que sean autopoéticos, es *en la relación* que se constituye el sujeto (singular o colectivo).

El aporte a los discursos *psi* que implica la introducción de este concepto está en la misma línea que las críticas que les dirige a los edificios disciplinares: Fanon describe, construye, y discute epistemológicamente, con sus formulaciones teóricas y con su praxis, la comprensión de la existencia de un sujeto fragmentado, parcelado, separado, *alienado*, en forma a-histórica. A su vez, postularlo es retomar la discusión contra los discursos positivistas que entienden el quehacer disciplinar como lo observable y lo dado. Como menciona Maldonado-Torres: “La sociogenia se centra asimismo en el cambio y la insurgencia.”³⁵

En la formulación conceptual que nuestro autor realiza, se cruzan sobre su discurso la influencia de numerosas corrientes teóricas: y en este caso particular, la de Marx es evidente. Esto es relevante para nuestro trabajo porque nos invita a pensar la cercanía que tuvo con lo producido en décadas

34 Gordon, L., “A través de la zona del no ser. Una lectura de Piel negra, mascararas blancas en la celebración del octogésimo aniversario del nacimiento de Fanon”, en Fanon, F. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, Ediciones Akal, 2009. pág.220.

35 Ver “Desigualdad y ciencias humanas en Rousseau y Fanon”, en *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, Ediciones Akal, 2009. pág. 302

anteriores con la escuela socio-histórica de Moscú, aunque no haya referencias bibliométricas en PNMB o CDT. En ambos casos la posibilidad de pensar a Marx como “telón de fondo” en la producción de discursos *psi*, es fundamental.

Tomemos como objeto de análisis el primer capítulo de PNMB, aquel que Fanon le dedica al papel del lenguaje en el proceso colonial. Sobre éste Fanon anuda la cuestión ontológica, fenomenológica, y psicológica: pues es la adquisición de una función psicológica superior que permite la construcción de un *yo/ser* (se marcó previamente como nuestro autor juega a veces con esta superposición), y su experiencia en el mundo. Afirmará Fanon: “Hablar es emplear determinada sintaxis, poseer la morfología de tal o cual idioma, pero es, sobre todo, asumir una cultura, soportar el peso de una civilización.”³⁶ La adquisición del lenguaje se da, y se construye.

Unas décadas antes de PNMB, se da un interesante debate en torno a las formas de adquisición del lenguaje entre Piaget³⁷ y Vygotsky. El debate ocurre en forma fragmentaria, y casi atemporal, puesto que la crítica que realiza el segundo sobre el primero, se dará a publicar en una de las últimas obras del autor soviético, y la respuesta llegará con él muerto. ¿Por qué traemos esta referencia? Porque el proceso que Vygotsky reconstruye para dar cuenta de la adquisición del lenguaje está marcado, por la *internalización*³⁸. Este sostendría que “llamamos internalización a la reconstrucción interna de una operación externa”. Brevemente describamos que esta re-construcción interna es el punto cúlmine de una situación que se presenta como objetiva, y que, a partir del encuentro interpersonal, adquiere un nuevo sentido.³⁹ El

36 Fanon, F. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, Ediciones Akal, 2009. pág. 49

37 Fanon lee a Piaget por lo que no sorprendería que estuviera al tanto de este debate, como se expresa en el siguiente apartado: “El problema del lenguaje es demasiado capital como para aspirar a plantearlo aquí en su integridad. Los notables estudios de Piaget nos han enseñado a distinguir etapas en su aparición, y los de Gelb y Goldstein nos han demostrado que la función del lenguaje se distribuye en estadios, en grados. Aquí es el hombre negro frente a la lengua francesa lo que nos interesa.” (pág.55)

38 A riesgo de resultar demasiado esquemático, pero atendiendo a que ésta referencia complementa el papel que queremos resaltar que tiene las relaciones sociales (en términos marxistas) con la construcción del lenguaje, se presenta lo consignado en el libro *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*.

39 Siguiendo a González Rey en sus lecturas sobre la perspectiva socio-cultural: “... los procesos y formas de organización de lo social tienen una dimensión subjetiva que se perdió al

ejemplo que utiliza Vygotsky es el del niño muy pequeño que intenta agarrar algo que se encuentra fuera de su alcance, el intento de asir se ve frustrado, pero quien le acompaña (*otra persona*) comprende las intenciones del pequeño, y le alcanza aquello que se deseaba: el próximo intento del pequeño no será el de intentar agarrar un objeto, sino el de *señalar* dicho objeto para que otra persona se lo alcance. Se transforma el sentido de lo que ocurre a partir de un proceso de reorganización cognoscitiva donde lo que prima es lo cultural por sobre las estructuras innatas que permiten la adquisición de la función. Por último, resaltamos citando a Vygotsky, que dicho proceso implica

a) Una operación que inicialmente representa una actividad externa se reconstruye y comienza a suceder internamente [...]: b) Un proceso interpersonal queda transformado en otro interpersonal [...]: c) La transformación de un proceso interpersonal en un proceso intrapersonal es el resultado de una prolongada serie de sucesos evolutivos.⁴⁰

La *internalización* del lenguaje del colonizador por el colonizado reorganiza, para Fanon, el sentido que reconstruye ese sujeto en su mundo: y, del mismo modo que lo planteaba oportunamente Vygotsky, la función del lenguaje (más allá del habla) es posible de ser comprendida solo en esta relación. El vínculo con la cultura colonial es observable entonces en las formas de presentación y re-presentación en la que el lenguaje opera.

El uso del lenguaje que se adopta es, para Fanon, el mecanismo que permite expresar el proceso de diferenciación cognoscitiva que el sujeto supone respecto al resto: es en la división que se revela en el proceso de internalización de la *cultura* colonial. En el lenguaje se anudan las mistificaciones en torno a la relación colonial, expresando una forma de ideologización de ésta:

Hablar petit-nègre es encerrar al negro, es perpetuar una situación conflictiva en la que el blanco infesta al negro de cuerpos extraños

reducir la mente a una estructura intra-psíquica individual.” (González Rey F., “El sujeto y la subjetividad en la psicología social. Un enfoque histórico-cultural”, 2013. pág.9)

40 Ver Vygotski L., *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Barcelona, Crítica, 2009. pp.93 y 94

extremadamente tóxicos. Nada más sensacional que un negro expresándose correctamente porque, verdaderamente, asume el mundo blanco.⁴¹

¿Cuál es entonces el proceso liberador que opera sobre la subjetividad? Es un proceso de *desideologización*.⁴²

Desideologización y desalienación

Al atender a la dimensión subjetiva que tienen las relaciones sociales, se resaltó también el carácter central que poseía como "... [un] espacio de producción simbólica donde también se generan sentidos."⁴³ Ahora bien, no hay en Fanon un proyecto cultural limitado a dar cuenta de la conciencia en el sentido moderno del término: hay una noción política del sujeto donde la división cartesiana es puesta en crisis (hay cuerpo, deseo, emoción, cognición, praxis de transformación). Cuando él elige relevar la dimensión *experencial* del sujeto colonizado, es porque los límites del análisis científico de la época, no lo tomaban en cuenta: algo de esto ya se relevó al momento de hablar de la crítica al psicologismo.

Desideologización y desalienación (un término explicitado en Fanon), se comportan sobre el mismo *horizonte* crítico, sobre una praxis de transformación del mundo que se sostiene a partir de la opresión de las mayorías populares. Comencemos por explicitar el primer término, para luego vincularlo al segundo. Desde la *Psicología de la liberación*, Ignacio Martín-Baró nos decía:

Cada ordenamiento social exige la elaboración de un universo simbólico que cumpla varias funciones críticas para su supervivencia y reproducción: a) Darle[s] un sentido frente a los grandes interrogantes de la existencia humana; b) Justificar su valor para todos los sectores de

41 *Ibid.*, pág.61

42 Haciendo las salvedades correspondientes a un uso del lenguaje propio de la época, leamos la siguiente cita: "...el ser amado me respaldará en la asunción de mi virilidad, mientras que la inquietud por merecer la admiración o el amor de otro tejerá a lo largo de mi visión del mundo una superestructura valorizante." (pag. 65) ¿Nos pone eso a Fanon como marxista ortodoxo (de dialmat) que requiere cambiar las condiciones estructurales, para que cambie la superestructura? No, todo lo contrario. En Fanon hay agencia, y esta es la suya propia, pero también la comunidad en la que se percibe inserto.

43 González Rey F., "El sujeto y la subjetividad en la psicología social. Un enfoque histórico-cultural", 2013, pág.44.

la población; c) Permitir su interiorización normativa en los grupos y personas. Es claro, que me estoy refiriendo a las principales funciones que se suelen asignar a una ideología.⁴⁴

Esta *ideología* opera sobre los sujetos, dirá Martín-Baró, en primera instancia a través del grupo primario de éste: familia u otro. Esa *falsa conciencia* que él menciona, permite la aceptación inconsciente de ciertas exigencias sociales deshumanizantes, como si fueran una deficiencia propia del sujeto, y no como resultado de las relaciones sociales imperantes. A su vez, opera también sobre el discurso científico que favorece terapéuticas orientadas a darle curso a procesos catárticos micro⁴⁵, en desmedro de la praxis política de transformación. Así definido, y por lo que se menciona anteriormente, la psicología de la liberación se ocupará de discutir los fundamentos de la *ideología* en tanto esta es, articulación de las ideas de los sectores dominantes con el sentido común, ariete justificativo de la opresión pues supone una lectura a-historicista de los procesos sociales, tanto singulares como colectivos, y su consiguiente naturalización.

El problema de la alienación es trabajado en forma extensa por De Oto en su tesis doctoral sobre Fanon, me voy a limitar entonces a relevar aquel ámbito común que entiendo, puede tener con la *ideología* en este trabajo. En primer lugar, la idea de que la alienación es experiencia de separación (donde la influencia de Hegel en Fanon, es explícita); en segundo lugar, qué en su imposibilidad de ser total, se habilitan espacios de prácticas políticas destinadas a modificar tal condición. Dirá De Oto que, por este motivo, la alienación en el esquema de Fanon es nodal, política y teóricamente "...porque ella no sólo conforma un tipo de sujeto "escindido", sino que, a la par, inscribe una historia en él que condiciona las formas en que ese porvenir puede ser imaginado."⁴⁶

44 Martín-Baró, I., *Psicología de la liberación*, Valladolid, Editorial Trotta, 1998, pp.180

45 Podemos encontrar una nueva crítica a este tipo de terapéuticas que "adaptan" el sujeto al mundo, sin cuestionamiento ni transformación de sus estructuras, en el apartado titulado *Para los intelectuales* del referenciado capítulo 5 de CDT, en nota al pie pág. 264.

46 De Oto, Alejandro, *Frantz Fanon: política y poética del sujeto poscolonial*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2003, pág.177

La alienación se presenta entonces como propia del proceso colonial, se inscribe *sobre* el sujeto, y a la par es *situada* en una cadena histórica que permite pensar su constitución socio-cultural. Esa inscripción es vivida por el oprimido en su corporalidad, en forma cognoscitiva, emocional, conductualmente, etc. Pensar: "... el pasado como lugar de revalorización y de inscripción de nuevos significados histórico sociales y la consideración del presente como lugar de la temporalidad que recuerda la actualidad de cada evento y su diferimiento, es decir, su historicidad."⁴⁷

Esta apertura a pensar la alienación en esta doble dimensión parece recorrer un terreno común con los procesos de desideologización que presenta la *Psicología de la liberación*, y que suponen una crítica cultural-política de los conocimientos (modernos) del mundo, y la relación que se constituye con él adquiridos por ese sujeto colonial, pero también por las disciplinas científicas que sobre él piensan.⁴⁸ En esta misma línea se trabaja en forma interrelacionada la construcción y re-construcción de una *memoria* en su dimensión histórica, social, y subjetiva; que pone en crisis al sujeto sin historia, pero también a la mistificación del pasado.

Sobre el mismo plano de interrelaciones se anudan la liberación del proceso colonial, en términos históricos; las representaciones que el sujeto constituye sobre sí y su mundo; las producciones teóricas que se desarrollan al interior del campo científico, y que influyen sobre los otros campos. Como ya mencionamos, se busca poner en crisis las experiencias cotidianas (nuevamente la ética crítica aparece así), como un camino de apertura a la posibilidad de transformar las condiciones de opresión, desde la *potencia* popular. Este último punto, como se observó a lo largo de este trabajo opera como una suerte de brújula, tanto para Martín-Baró, como para Fanon:

47 *Ibid.*, pág.185

48 La recursividad, que resaltamos como método, al interior del campo científico, no significa una historización que estabiliza una serie de imágenes célebres. Este peligro es el mismo que Fanon crítica en CDT cuando presenta las dificultades que supone para el proceso de liberación, el recurrir al pasado en un uso que podríamos pensarlo como *melancólico*.

Se trata, para el Tercer Mundo, de reiniciar una historia del hombre que tome en cuenta al mismo tiempo las tesis, algunas veces prodigiosas, sostenidas por Europa, pero también los crímenes de Europa, el más odioso de los cuales habrá sido, en el seno del hombre, el descuartizamiento patológico de sus funciones y la desintegración de su unidad: dentro del marco de una colectividad la ruptura, la estratificación, las tensiones sangrientas alimentadas por las clases: en la inmensa escala de la humanidad, por último, los odios raciales, la esclavitud, la explotación y, sobre todo, el genocidio no sangriento que representa la exclusión de mil quinientos millones de hombres.⁴⁹

Conclusiones

Ninguna de las afirmaciones que hace Fanon en la última cita, resultan hoy anacrónicas: ¿Alguien puede negar que en América Latina hablar de la desigualdad estructural es hablar de opresión? La inmensa cantidad de personas que trabajan por menos de un salario digno, en forma temporal, sin derechos laborales: ¿No pueden reclamar para sí, el uso de la palabra esclavitud? ¿Necesitamos explicarle a alguien, realmente, que el racismo en toda su complejidad, es un problema actual? Podremos discutir su suficiencia para el diagnóstico social, puesto que hoy se le suma a esto una larga lista de padecimientos y vejaciones, pero no parece posible discutir su actualidad.

Tanto Frantz Fanon como Ignacio Martín-Baró, pusieron su cuerpo cuestionando este orden social; si al primero lo mata una grave enfermedad después de haberse incorporado a la lucha por la liberación en el pueblo argelino, al segundo lo hará un escuadrón de la muerte el 16 de noviembre de 1989 en San Salvador.⁵⁰

Hemos intentado aquí presentar algunos de los interrogantes, y algunas posibles respuestas que permiten la lectura abierta y desprejuiciada de la obra de ambos autores. Hemos abordado la posibilidad de trabajar conceptualmente sobre la construcción del sentido y el papel de la ideología, el lugar del

49 *Ibid.*, pág.291

50 Se les conoce como *Los mártires de la UCA*, e incluyen a otras siete personas (cinco jesuitas, además de Martín-Baró, entre los cuales se contaba Ignacio Ellacuría -referente de la teología de la liberación en América Latina, y dos mujeres, una de ellas Julia Elba, trabajadora de la UCA, y su hija)

lenguaje, y mencionar la posibilidad de pensar la memoria social; entendiendo que son tópicos que merecen seguir siendo trabajados. En sociedades con altos niveles de fragmentación social y conflictividad como las actuales sociedades latinoamericanas, la ciencia en general, y la psicología en particular, no puede darse el lujo de condenar aportes críticos al baúl de los recuerdos. Las referencias a Fanon no se dan al pie de la letra: al menos no aquí.

Como indica Bidaseca, es posible *interrogar a Fanon, hoy*: pero también es posible ser interrogados por su obra en sentido amplio. Se nos invita a ser creativos cuando le leemos, y cuando lo pensamos: la psicología como disciplina en constante revisión necesita de estos aportes, y el campo científico en su amplitud también.-

Recibido: 14/12/2022

Aceptado: 22/01/2023